

Vidrio y silicona

RUFINO HERNÁNDEZ
MINGUILLÓN



LA MAGIA DEL VIDRIO, su poder de atracción, difícilmente igualable por otro material constructivo, no es resultado de la moda arquitectónica imperante en ciertos momentos o una imposición comercial de la industria afin. Es una magia antigua, que se remonta en los tiempos históricos, y se nutre de su expresión contradictoria a un tiempo segregante y limitadora y a la vez comunicadora.

Es la respuesta óptima a la discontinuidad del cerramiento. Al hueco, la ventana, el balcón, la cristalera o el muro cortina con los que el edificio se protege y comunica con el ambiente externo.

Hoy, como ayer, el vidrio conserva la magia del reflejo sólido y la transparencia inmaterial. Y también como entonces intenta sobrepasar sus límites de uso desvaneciendo los bordes opacos de las fábricas, los entramados estructurales o las carpinterías sustentantes.

La técnica se supera a sí misma con el ofrecimiento de soluciones específicas, que la avidez de manierismo convierte con prontitud en respuestas universales bajo la presión de una sociedad embriagada por el consumo.

La vinculación a la silicona surge del éxito propio y apropiado de un material joven, capaz de conseguir el sueño de los arquitectos precedentes y de mover a los actuales hacia nuevas metas en los conceptos y la praxis tecnológica.

La elección del vidrio y de la silicona, como protagonistas de este nº 21 con el que comenzamos una nueva época es quizá un reflejo de nuestro deseo de continuidad y de la voluntad de superación que entendemos debe animar a esta publicación.